

Pascual ve muchas películas. Un niño criado en una familia homoparental¹



Graciela Woloski

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

ABSTRACT

The author presents the development of the treatment of a child, who is the adopted son of a couple of male homosexuals. This clinical situation led the author to reflect upon the constitution of the subject within this particular family constellation.

The title of the paper is linked to the fact that the child takes refuge in a life of fiction which he uses as the symbolic support for the working-through of the enigmas of infantile sexuality. The films the child watches present certain situations that mirror his own questions about the origin of children, filiation, primary scene, sexual difference, and other issues that cause him fear and anxiety. The author considers that the child taking refuge in films is connected to his identificatory loneliness within such a peculiar family constellation. The child's immersion in a fantasy world turns out to be a necessary moratorium on the approach of

RESUMEN

La autora desarrolla el tratamiento de un niño, hijo adoptivo de una pareja homosexual de varones. Esta situación clínica la llevó a reflexionar sobre la constitución subjetiva en esta constelación familiar.

El título del trabajo responde al refugio en una vida de ficción, que al niño le sirve de soporte simbólico para sobrellevar la falta de una mamá y la elaboración de los enigmas de la sexualidad infantil. Las películas le plantean situaciones que reflejan cual espejo respuestas a sus preguntas sobre el origen de los niños, la filiación, la escena primaria, la diferencia sexual y otras cuestiones que son motivo de temor y angustia.

El refugio en las películas tiene que ver con la soledad identificatoria en que se encuentra dado esta constelación familiar tan peculiar. Esta inmersión en el mundo fantástico resulta ser la moratoria necesaria para abordar

¹ N. de E.: Este trabajo, aunque esperado, llegó a la revista en el momento del cierre de este número. Debido a la pertinencia del material con el tema de la sección central, a que aporta una conmovedora base empírica y al trabajo sostenido y de profundo afecto y compromiso de la analista, decidimos publicarlo aunque no fue enviado a referatos por razones de tiempo.

certain complex issues that are postponed until better times come, which may find the patient better suited to face them and not so upset by having a different family. The path from the subjective to the objective becomes delayed. While the analytic space proves useful to the family, it certainly becomes essential to the child, who tries to face the particular features of his own situation without an excessive adjustment to them, and avoiding the arrest of his development processes due to his difficulties.

In the author's view, the sociological concept of 'discrete identities' proves useful in order to understand that according to the child's parents, the world is divided between 'us' and 'them'. However, as the social life of the child involves wider spheres, she includes the extended family and the child's social and school environments as valuable references in the processes of filiation and identity conformation.

complejidades que posterga para tiempos mejores, que lo encuentren más armado, menos conflictuado por tener una familia distinta.

El tránsito de lo subjetivo a lo objetivo se ve demorado. El espacio analítico se constituye en interlocutor válido para la familia y en clave para el niño que transita estas particularidades evitando adaptaciones excesivas o detención de procesos de crecimiento por dificultades para separarse de la especularidad ofrecida.

La autora comenta que el concepto proveniente de la sociología sobre "identidades discretas" le sirve para entender que el mundo para esta pareja se divide entre nosotros y los otros, en tanto la sociabilidad del niño transcurre en espacios más amplios, por lo que propone incluir a la familia extensa de los adultos y al entorno socio-escolar del niño como referentes válidos en el proceso de filiación y conformación de la identidad.

DESCRIPTORES: PSICOANÁLISIS DE NIÑOS – SEXUALIDAD INFANTIL –
SUBJETIVIDAD – SOSTÉN – SÍMBOLO – HOMOPARENTALIDAD – IDENTIDAD

KEYWORDS: CHILD PSYCHOANALYSIS – CHILD SEXUALITY – SUBJECTIVE
CONSTITUTION – SYMBOLIC SUPPORT – SAME-SEX PARENTS – DISCRETE IDENTITY

Pascual ve muchas películas. Un niño criado en una familia homoparental

Introducción

Mi intención es describir la constitución subjetiva de un niño criado en una familia homoparental, con patrones distintos que se van armando en el discurrir de la vida de este niño. En ella, las situaciones particulares de diálogo analítico han constituido un sostén de la estructuración psíquica del niño, así como un interlocutor válido en el armado familiar. Presento un material clínico con el que ilustro los avatares, dudas y cuestiones puestas a dialogar en las sesiones psicoanalíticas.

Contexto contemporáneo

Los cambios históricos, políticos y culturales en relación a la concepción, la representación de las identidades y las prácticas sexuales son un hecho insoslayable. La diversidad de parejas y familias de este momento histórico social nos enfrenta a ciertas disociaciones entre lo sexual reproductivo y lo sexual relacional, la conyugalidad y la parentalidad, la alianza y la filiación adoptiva. Junto con las familias tradicionales habitan configuraciones diferentes: familias monoparentales, homoparentales, recompuestas, ensambladas, etcétera, que cuestionan el modelo de familia ideal-tradicional.

Pensar en las sexualidades contemporáneas y sus transformaciones nos convoca a diversos campos del pensamiento contemporáneo y en particular al psicoanálisis desde los interrogantes específicos y las fuentes de sufrimiento que acucian a quiénes nos consultan. Nos encontramos en nuestra práctica clínica con nuevas formas de familia que nos presentan la necesidad de repensar vínculos, mitos de origen, enigmas centrales en la constitución de la identidad, donde se despliegan fantasías nucleares en torno a la filiación y a la sexualidad. Todo esto nos lleva a revisar en estas nuevas parentalidades, sus modos distintos de ser y hacer y las narrativas históricas que dan identidad, pertenencia y que son nucleares en la construcción de la subjetividad.

Líneas de articulación entre teoría y clínica

La práctica no puede ser sino teórico-clínica, la implicancia de la teoría en la escucha, supone crear tonalidades nuevas en el encuentro con la singularidad sobre la melodía básica del marco conceptual. La articulación de lo conocido con lo imprevisto conduce a revisar los universales de la teoría respecto del funcionamiento psíquico y del desarrollo del espacio de la singularidad, en transferencia, en función del encuentro con un psiquismo en particular.

La clínica con niños y adolescentes actúa en tiempos de la constitución subjetiva, de la instauración de la sexualidad humana, tiempos que no son sin un otro que funcione como soporte de la singularidad de quien advendrá sujeto con una versión propia de su origen. El psiquismo infantil, en tanto en constitución, se recorta como objeto particular, diferenciado del adulto, y requiere, en el marco de la escena analítica, un ajuste del método al objeto. Todo caso clínico, desde los diferentes momentos trabajados, ejemplifica la teoría, completa el trabajo conceptual, lo fundamenta, lo cuestiona, lo modifica.

En el marco de nuevas formas de unión y constitución familiar, las distintas líneas de desarrollo de un niño abren interrogantes y muy específicamente en el desarrollo sexual: el tema de las diferencias sexuales, del origen, de las teorías sexuales infantiles ligadas al complejo de castración y al complejo de Edipo,

estos mismos objeto de cuestionamiento frente a estas nuevas sexualidades. Asistir al armado de una configuración familiar nos lleva a jugar con una organización que alberga en su estructura relaciones complejas entre identidad, identificaciones y Edipo. Las fantasías originarias encuentran actores en las imagos parentales y la novela familiar se va constituyendo entre identificaciones primarias y secundarias. Desde ya que estos cuestionamientos surgen también en el material clínico de este niño, cuyo tratamiento psicoanalítico conduje durante cuatro años, entre los cuatro y los ocho años de edad.

Pascual y su entorno

Pascual fue adoptado por su padre de recién nacido y ayudado en la crianza por su pareja homosexual. Fue anotado en su lugar de origen, una provincia argentina. Si bien es una adopción, no figura como tal en la partida de nacimiento, donde aparece como hijo de Valeria de 25 años, su madre biológica y de su padre Lautaro de 34 años, quien da el apellido y asume la paternidad. Pascual fue alimentado a mamadera, nunca tuvo problemas con la alimentación, siempre fue muy alegre, dispuesto, atento a aprender cosas nuevas, no tuvo problemas de sueño, controló esfínteres a los 3 años, a veces moja la cama y se pasa a la del padre o a la de su mucama. No hubo enfermedades importantes. Durante los primeros cinco años viajó mucho acompañando a su padre y no tuvo problemas de adaptación. La escolaridad empezó en un jardín maternal a los dos años, con buena inclusión y logrando ser el preferido de sus maestras. Fue luego a un jardín de infantes con buen desempeño e integración social, donde hizo amigos muy queridos y donde sigue actualmente sus estudios primarios.

El papá sostiene la estructura del hogar con una mucama estable, que vive en la casa los días de semana.

Además de Pascual, único niño en la familia ampliada, son actores de esta historia Lautaro, el padre, profesional, quien viaja mucho por motivos laborales; hijo mayor de tres hermanos, uno casado. Vive su madre, una exitosa profesional, quien no tiene buen vínculo con Lautaro; las desavenencias se remontan a la adolescencia, momento de la elección amorosa. Silvio (34 años) pareja de Lautaro en el momento de la adopción y hasta la consulta. Pertenece a familia religiosa practicante. La madre biológica sigue presente con llamados telefónicos, en general requiriendo ayuda económica, periódicamente le envían fotos de Pascual, quien ha ido a visitarla.

Con el despliegue del material clínico de Pascual iré conceptualizando ámbitos de interrogación, conflictos que van surgiendo a partir de la inclusión social de este niño, quien cual investigador observa la realidad, compara, saca conclusiones, busca respuestas afanosamente y va descubriendo los enigmas

universales a través de su lente personal. Intentaré narrar aquello que a mi entender ilustra problemáticas enunciadas y puestas a trabajar en contexto cultural que desafía a la clínica creándole nuevos interrogantes.

Relato clínico

Recibo la consulta del papá, que viene derivado por la escuela a raíz de una separación conflictiva con su pareja homosexual. En la entrevista está muy angustiado, triste, cuenta que bajó muchos kilos de peso. Era a mediados de febrero, vacaciones escolares, cuando descubrió la infidelidad de su pareja y en un estado de desesperación acude a la escuela manifestándose incapaz de llevar solo adelante la crianza del niño adoptado.

A su pedido, recibo en entrevistas conjuntas a la pareja y luego, también a su pedido, a cada uno por separado. Registro que la motivación de esos encuentros no es el niño, sino seguir entendiendo más de un vínculo en vías de disolución. Silvio elige irse a vivir con la nueva pareja y Lautaro no permite que Pascual los visite porque considera que no es buen modelo para el niño; lo critica severamente. Silvio tiene idas y venidas, poca constancia en el vínculo con Pascual a pesar de haber sido el más allegado al niño hasta este momento de la consulta, la que comprendo como un pedido de ayuda, algo desesperado de Lautaro quien se siente con muchas dificultades para abordar solo la crianza de Pascual. Teme que el niño lo rechace, sufrimiento que atravesó toda su adolescencia a causa de su elección de objeto sexual. Tan grande es este temor que en cada ocasión que atraviesan un conflicto vincular surge la angustia de desaprobación. Pascual capta la situación y juega al rechazo eligiendo a cualquiera menos a su padre, aunque es el único que está en forma constante con él, ciertamente en el modo que Lautaro puede estar. En el relato se pone de manifiesto que adoptar un niño era un viejo anhelo de Lautaro, y Silvio se plegó al proyecto.

El motivo manifiesto de consulta son las crisis de angustia del niño. Se quiere ir de la casa y a voz en cuello le grita al padre: —“*No sos mi papá, no es mi casa, sos malo, echaste a Silvio*”. El padre lo cuenta como si el niño lo estuviera insultando, es evidente que su propio motivo de consulta es este rechazo de su madre por la elección amorosa, que ahora ve repetirse en Pascual, que lo lleva al pánico cuando piensa en tener que enfrentar solo la crianza.

Entrevistas con el niño

Primera entrevista: El niño entra al consultorio con su papá, no pregunta nada, ni se inquieta con la situación nueva. Es un niño agradable, se lo nota preocupado, está vestido muy elegante, como un adulto pequeño, camisa y

pantalón de *jean* con cinturón. El padre se queda en el consultorio sentado a distancia, leyendo una revista que le ofrecí. Le digo a Pascual que en la mesa vamos a estar nosotros dos, y que como aún no me conoce, su papá va a quedarse en el consultorio.

A: -¿Vos sabés por qué viniste? ¿Te contaron quién soy?

P: -Me dijeron que a la psicóloga.

A: -Soy Graciela, te quiero conocer, ver cómo estás. Le explico qué vamos a hacer juntos.

P: -¿Vienen otros chicos a verte?

A: -Sí.

Me mira con atención y al ver que escribo, me pide una hoja y simula escribir; me conmueve la necesidad que muestra de figuras que le aporten modelos a imitar, tal vez modelos de identificación. Sin apresurar vaticinios el modelo especular se pone en juego. (Ver gráfico 1)

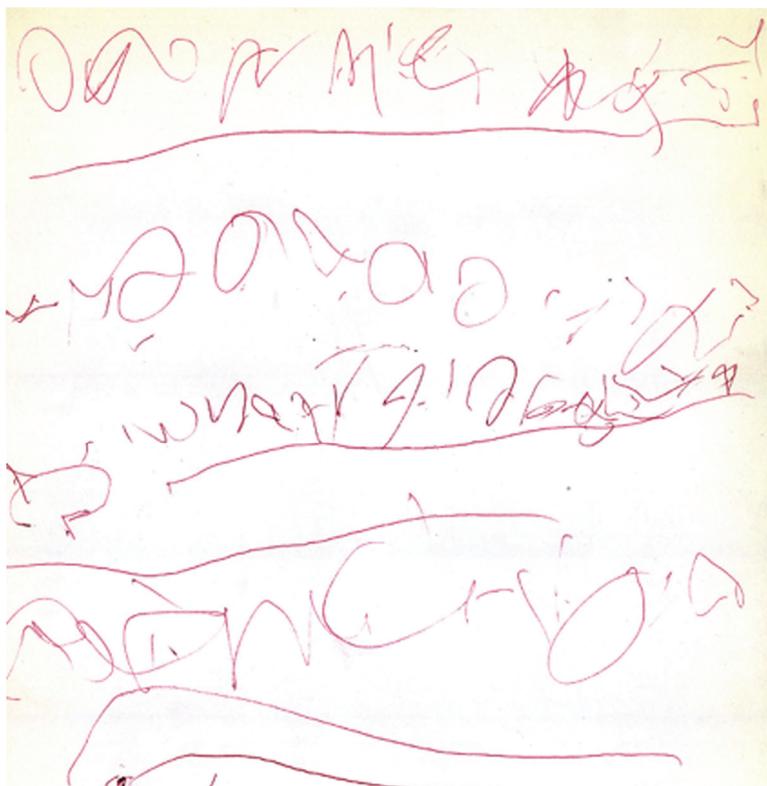


Gráfico 1: Pascual simula escribir un texto.

Le presento una caja con juguetes y algunas pinturas, tijera, papeles de colores y le digo que lo quiero conocer y que le preparé algunas cosas para jugar juntos, que ya conocí al papá y a Silvio, que hablé con ellos.

Explora la caja sin prisa, encuentra dos animales pequeños, un perro y otro de diferente color al que él llama *lobo*, me dice: *el lobo es malo*, incorpora al juego un caballo, hace que el caballo le pegue patadas al lobo. Busca plastilina y le hace alas al caballo, después enuncia que le va a hacer máscaras. Retoma el juego con el lobo, oculta, tapa y hace desaparecer al lobo en un portalápices y estira la plastilina haciendo una tapa para que no salga y aclara: *le pongo una puerta*.

Pienso en las peleas, ¿en la mente del niño hay malos y buenos, quién es quién? ¿tiene máscaras que ocultan su identidad, alas para alejarse o tal vez salvarse y cuestiones que no se tienen que mostrar, que no se pueden decir? Se inaugura el tema del secreto que se desarrolla en su análisis.

Segunda entrevista: le propongo que el papá lo espere afuera, se despidió complacido y tranquilo.

Muestra que trajo dos muñecos, un Spiderman grande y otro pequeño, los integra al juego con los animales de la caja, saltan, se chocan, caen, luchan, Spiderman tiene superpoderes y vuela en un espacio infinito, los otros muñecos (play mobil) que encuentra en la caja lo miran desde abajo.

Se despliega el tema de la especularidad: aparece un muñeco y su doble, de menor tamaño, entre ambos luchan con fervor. Los superpoderes habitan y dan cuerpo a su mente infantil. Winnicott denominó a la expresión de negación de la realidad psíquica con el término “fantaseo”, operación mental compulsiva que mantiene “la animación suspendida” (Winnicott, 1958).

En el juego, los muñecos se golpean contra las paredes, situación que repite en las respuestas a las láminas del test proyectivo *CAT animal*. Éstas le sugieren situaciones de golpes y persecuciones que narra con entusiasmo. Aparecen temáticas de continuos cambios de escenarios y personajes, violencia entre adultos y pequeños que miran. Proyecta situaciones que le preocupan, sorpresas e imprevistos. Es así como el que debe dar de comer los persigue para comérselos, tira los pollitos contra la pared, no hay lugar seguro para nadie. El mono es percibido en peligro y asustado, describe los pelos parados en punta por el susto de ser perseguido por el tigre y aclara: *—El mono está asustado porque no tiene a la mamá*.

Recomiendo iniciar tratamiento individual con el niño y fijamos un horario para encuentros vinculares con las personas que habitan su mundo relacional.

Lo veo a Pascual en una situación de no establecimiento de vínculos férreos y poca esperanza en vínculos fértiles y además observo rasgos de adaptabilidad excesiva a situaciones complicadas. Detecto que Pascual registra poco con quién

está, la escuela dice que no tiene en cuenta lo que esperan de él. Veo ciertos rasgos de dispersión y recomiendo comenzar análisis fundamentalmente porque pienso que la experiencia relacional analítica lo puede ayudar al logro de la unificación subjetiva.

Dada la importancia que toman desde el comienzo sus conductas imitativas me resultan interesantes las puntualizaciones de Gaddini (1969) acerca de las imitaciones y su aspecto evolutivo diferente de las identificaciones, aunque gradualmente las integran. Plantea que en el curso del desarrollo la actividad imitativa colabora con los procesos integrativos del yo. A nivel primario estas imitaciones están relacionadas con fantasías de incorporación oral, ya que subyace el deseo de poseer al objeto y ser como él (Imitación/introyección). Su función es vital tanto en el desarrollo del yo como en el establecimiento y mantenimiento de las relaciones de objeto.

Este deseo de identificación, como lo nominó Marilú Pelento, es muy pregnante, ante la pregunta ¿quién soy?, el vacío, la soledad lo empujan a solicitar modelos, modelos que lo integren, que lo unifiquen. ¿Compensa su vacío identificatorio con la búsqueda de modelos en una oferta sin límites? Pascual siempre pide modelos: busca cuentos para que le cuente, que le dibuje para él copiar o pintar, trae revistas, junta figuritas, imita las posturas de los superhéroes, mira infinitas veces la misma película. La actitud libidinal de este niño buscador de objetos para introyectar llama la atención, me produce ternura y entusiasmo ¿Cómo ayudarlo a hacer una síntesis?

Los objetos que busca son modelos de elección objetal narcisista, objetos parecidos a su persona. M. Casas de Pereda (1999: p. 77) enuncia que “hay un verdadero universo simbólico aportado a través de las sagas, mitos y cuentos que constituyen anclajes y referentes que nos determinan”. Acá los guiones de películas funcionan como tales. Me llama la atención lo mucho que conoce a los personajes.

El tránsito del objeto subjetivo al objeto objetivo

Me ocuparé especialmente de cómo Pascual tramita este tránsito, que me proporciona la primera de las líneas que me propongo desarrollar para pensar su evolución. Siguiendo a Winnicott (1953) la construcción del objeto implica el pasaje desde la conexión con un objetivo subjetivo en un estado de dependencia absoluta, pasando por el objeto transicional en un momento de dependencia relativa, hasta la construcción de un objeto objetivo en un estado de independencia.

En el trabajo con Pascual estamos inmersos en un mundo subjetivo, un mundo de ficción, un mundo de película que él habita. Está tan absorto en

ese mundo, casi aislado de la realidad, que sus temas son esos personajes y los acontecimientos mágicos que ellos producen. Tiene la necesidad de ser acompañado muy de cerca en estos recorridos.

En los inicios del tratamiento planteaba un juego para adivinar identidades secretas, por ejemplo encontrar las identidades secretas de los superhéroes y sus profesiones ocultas, Spiderman, con la identidad civil del reportero Peter Parker, Superman, con la de Clark Kent, periodista de un diario, y Batman, que en lo civil es Bruno Díaz. Estas creaciones de la cultura, con poderes especiales instalados del lado del yo ideal y con su enorme omnipotencia, le ofrecen a Pascual un soporte simbólico con el que puede desplegar sus propios avatares en la búsqueda de verdades, filiaciones y pertenencias.

Pascual juega con Spiderman el tema de la identidad secreta. Spiderman ha sido siempre Peter Parker, joven que emplea sus superpoderes para proteger la ciudad de Nueva York. En su juego Spiderman se pega con el Hombre Arena (famoso enemigo de Spiderman). Me pide que le dibuje a Spiderman, seguimos la saga. Spiderman es criado por sus tíos May y Ben. Pascual nombra a Peter Parker.

A: *—Entonces a Peter Parker, el famoso Spiderman, lo crían sus tíos.* (Se ponen en juego temas de la identidad, filiación y adopción).

P: *—Una vez vino un ladrón y me quiso robar yo le di una piña y una patada.* (Hace el gesto con el brazo toma ímpetu y dramatiza la acción, y el ladrón cae).

A: *—¡Qué esfuerzo tenés que hacer para vencer a los ladrones! Miré cómo giraba tu brazo con súper fuerza y cómo mirás lo que hacen los superhéroes, aprendés muchas cosas. Pero, sos chiquito y no estás solo, aunque a veces los grandes están tan ocupados en sus cosas que te parece que tenés que ser un grande que se defiende solo. Acá conmigo podemos ir viendo las cosas que te dan miedo, lo que te asusta, las cosas con las que te sentís fuerte, las cosas que te enojan, esas cosas que te van pasando.*

Ciertamente las películas acompañan a Pascual, quien se adhiere a los personajes y habla desde ellos. Repasa argumentos y presenta personajes para expresar sus propios conflictos. Las versiones de Ben 10, La guerra de las galaxias, Spiderman, Batman, Karate Kid visitaron asiduamente las sesiones.

Mientras tanto, pasa el primer año de tratamiento en un ambiente familiar convulsionado en el que no aparecen los parientes cercanos de Lautaro. No podemos extender sus vínculos ni con su abuela ni con sus tíos.

Ya con 5 años Pascual sigue enfrascado en mundos fantásticos, su enorme distancia de la realidad y lo difícil que resulta aceptar la nueva pérdida objetal de Silvio, me retrotraen a lo que Bion denominó transformación en alucinosis, basada en la intolerancia a la pérdida objetal (Bion, 1966).

Por momentos parecería que los relatos de las películas son escenificados con la intención de elaborar y articular con lo real pero, al repetir situaciones

de luchas interminables de exposición a peligros, capto que tienen un fin más evacuativo.

Aparece una pseudoidentidad complaciendo al padre, que espera que él sea alguien especial, fuerte, que puede arreglárselas por sí mismo, que puede adaptarse constantemente a cualquier ámbito. Como si existiera la convicción sin base en la realidad, de que “es” alguien que en realidad “no es”. Su padre ve un niño súper independiente, sin embargo, yo veo un personaje que juega a ser poderoso negando su condición de niño frágil, vulnerable, desorganizado, que cual soñante realiza sus deseos omnipotentes. Algo del “juego en alucinosis” se despliega y va cambiando según la película que lo atrae: a veces es un auto poderoso, otras un Spiderman que va donde quiere, tira con su lanza tela araña, que se adhiere con fuerza de las paredes, quedando él sostenido por esos “hilos”. Cierta adhesión a esos mundos de fantasía hacen que por momentos sienta que Pascual se ha tragado un personaje y habla desde él.

Se salva de camiones que lo están por aplastar, de villanos que lo persiguen; el secreto está en el dispositivo que tiene en sus muñecas, que es el lanza telas de araña que le permite circular por los aires, saltando de edificio en edificio.

Trae una revista con los personajes de Star Wars pero elige dibujar a la bruja mala: Mary Jane (ex esposa de Spiderman). Aparece en la escena analítica la bruja mala (ver gráfico 2).

Gráfico 2: Dibujo de la bruja mala con pelo rojo.

A –*Elegiste una mujer bruja, fuerte y que da órdenes.*

P: –*La bruja mala que da órdenes es más fuerte que el más fuerte.*

(Tal vez las mujeres ausentes en su vida, al aparecer en escena son brujas). Me pregunto si en la transferencia yo soy la bruja que le dice “*sos chiquito*” para defenderte de los ladrones y espantarlos. Por otro lado también me pregunto de dónde proviene la idea de ser robado, la existencia de ladrones, ¿siente su identidad robada al no ser tratado como a un niño al que se le da tiempo (estabilidad vincular), al que no ayudan a descubrir quién es, casi al contrario, parece que se le impone quién debe ser.

En muchas ocasiones Lautaro viene decepcionado porque lo llamaron de la escuela. Cuenta que Pascual está desafiante, se lleva cosas de sus compañeros, miente. Con énfasis dice: –*No quiero un hijo así.*

P: Habla de los caza fantasmas: –*No hacen nada porque son invisibles.* Percibo que está asustado, se lo señalo y responde: –*No me da miedo, tampoco la bruja roja.*



Gráfico 2: dibujo de la bruja mala con pelo rojo.

Pascual se refleja en un espejo multifacético

En esta familia el desamparo inicial del niño es compensado maníacamente con multiplicidad de personas interviniendo en el cuidado del niño, esto lo coloca en un estado de desamparo y confusión de identidad. Estas improntas múltiples son las que determinan configuraciones particulares del yo ideal, anclándose en representaciones del doble. La cantidad de rostros que lo miran le devuelven demasiadas imágenes. ¿Será que lo confunde lo multifacético del espejo donde se mira? Como dice Winnicott, si no hay posibilidad de predecir, o si ésta es muy precaria,

“[e]llo provoca una amenaza de caos, y el niño organiza su retirada, o no mira, salvo para percibir a manera de defensa. El que es así tratado crecerá con desconcierto en lo que respecta a los espejos y a lo que éstos pueden ofrecer. Si el rostro de la madre no responde, un espejo será entonces *algo que se mira*,

no algo dentro de lo cual se mira". (Winnicott, 1967, p.149. Itálicas de la autora)

Dada la multiplicidad de modelos de identificación que se le ofrecen a Pascual, en el análisis revisamos distintas realidades pues necesita ir desarrollando una identidad que sea producto de una síntesis y no de una yuxtaposición de elementos distintos.

Protesta y desesperación por la pérdida objetal

La ida de Silvio, su deseo de verlo, lo traumático de la interrupción del vínculo siguen teniendo presencia. Luego de un tiempo se reanuda la relación entre Silvio y Pascual, pero no alcanza estabilidad. El duelo por la pérdida de la unidad familiar le provoca angustia, aunque por ahora prima el enojo con el padre.

P: *—Me quiero quedar con Silvio, él no se enoja, mi papá sí.*

Pienso en las brujas malas, que dan órdenes, se enojan, "mandonean" y apuran. Tal vez el papá es la bruja mala mandona.

Dibuja letras y dice: *—Lo tachamos a papá porque se va.* Tacha la palabra papá con un gesto mágico omnipotente. Está empezando a escribir su nombre, papá y otras palabras en imprenta (Ver gráfico 3).



Gráfico 3: Pascual y su papá.

La falta de un referente adulto se hace presente en el gráfico, no aparece plasmada la diferencia generacional, los dos son iguales: padre e hijo con una actitud expansiva, alegre, a pesar del enojo relatado. Propone tachar la palabra papá y hace el gesto en el aire, no se anima a materializarlo.

Tampoco aparece la diferencia sexual, las figuras no tienen apariencia masculina, lucen vestidos representando el tronco y un ejemplar tipo es repetido para ambas figuras. Pero rápidamente las narraciones de las películas vuelven a ocupar estos vacíos. Siguen formando parte de sus juegos, dibujos, dramatizaciones. En estos momentos *Cars* es la elegida, cuyos personajes son autos con vida propia. Pascual relata las peripecias de las carreras y elige ser Rayo Mc Queen, que en la película es un auto rojo, novato en las carreras, que se muestra muy creído de sí, sólo le importa correr y está orgulloso de su familia. Dadas las fallas ambientales que padece, Pascual persiste en un estado casi onírico, de no reconocimiento de la realidad exterior, está demasiado absorto, aislado en un mundo de ficción, su relación con las películas es de atención minuciosa al detalle, se liga casi a predominio de la imagen visual, la salida de la especularidad se ve demorada. Como no toda realidad resulta como él quisiera, crea, en la fantasía, un mundo propio, algo más de su agrado. Sólo puede tomar como realidad la que representa la perspectiva propia. (Freud, 1908). Como en sus juegos de choques y golpes entre autos él quiere crear un nuevo orden desde su lugar de Rey que decide quién se queda y quién se va.

Significado de los objetos y fenómenos transicionales

Aparece en el consultorio Pascual con un mono de peluche que resultó ser el objeto transicional de Pascual-bebé. Intuyo un momento regresivo, arrastra al mono por el piso como si caminara a su lado. Se va aflojando corporalmente, el niño en posición alerta que imita luchadores baja la guardia. La confiabilidad del marco analítico lo invita a la regresión, a la dependencia: se hace el bebito y se acurruca en el diván. Pascual en ocasiones llega apesadumbrado y dice que quiere dormir, que recemos juntos. “*Padre nuestro que estás en el cielo...*” Frente a mi pregunta, responde que era con Silvio con quien rezaba antes de dormir. Tomo dimensión de lo importante en cuanto al sostén que significaba este hombre en la vida del niño. Pascual idealiza a Silvio; propio de su mente infantil, él posee todo lo bueno y su papá todo lo malo. Por otros relatos y los rezos con el mono abrazado, no dudo de la intensidad del vínculo con Silvio, pero también es cierto que es una persona poco consistente, aparece y desaparece según los avatares amorosos, no lo asiste desde la necesidad de Pascual.

El hecho de que Pascual haya tenido un objeto transicional en parte da cuenta de haber tenido un objeto interno vivo, real, pero no suficientemente

bueno. Pascual persiste en su deseo de crear el objeto gratificante cada vez que lo necesita.

El objeto transicional es creado-encontrado, representa el objeto de la primera relación, es anterior a la instalación de la prueba de realidad, se incluye en la vida del niño cuando comienza a disolverse la ilusión de unidad con la relación primaria. Transita desde el control mágico omnipotente y a través de la participación del erotismo muscular y el placer de la coordinación, pasa al control por la manipulación. Sin embargo, esta falta de integración que aparece en la representación a través del dibujo nos muestra las fallas en el *holding* y la sensación de quedar sin apoyo ni sostén.



Gráfico 4: dibujo mono de peluche.

Trae su monito. Me pide que lo dibuje, para él poder copiarlo y pintar los dos, el hecho por él y el hecho por mí. El osito pequeño que dibuja no está sostenido, sus manos sueltas no pueden asir la mano del mono grande, a él nadie lo sostiene, sus pies son cruces, forma extraña de apoyo, me recuerdan zancos, quienes los usan están más altos, pero deben hacer equilibrio. Se percibe el desamparo, la falta de sostén, flota en el aire, sin pies para caminar, ni manos que lo sostengan. Me detengo un instante en el detalle de la canastita suelta. La entiendo como una esperanza de que en su interior pueda albergarlo con sus realidades vividas, tan vastas y disímiles.

Al final de sus 5 años empieza a quejarse de los viajes de trabajo a los que el padre lo lleva, no quiere ir más. En una ocasión tomó tanto sol que vino negrito y enojado me dice que no va ir más, “que no quiere ser una tostada quemada vuelta y vuelta”.

Se extiende su red de filiación y entran una tía y su abuela

Trabajamos con el padre la necesidad de que Pascual tenga ciertas rutinas, que se pueda apropiarse de sus lugares, que no falte a la escuela ya que en preescolar importa que comparta, necesita ser parte del grupo de nenes. Pascual se empieza a quedar en su casa cuando el padre viaja, la abuela empieza a aparecer en escena, algunos fines de semana se queda en la casa de ella y comienza una rutina de venir a buscarlo a la salida de la segunda sesión semanal, comparten luego una merienda en un bar, momento agradable no solo para Pascual sino también para su abuela quien distante y muy ocupada en los inicios, empieza a disfrutar de la abuelidad. Es muy común que allí organicen paseos que luego realizan. De este modo y poco a poco se va estableciendo un vínculo con Pascual. La abuela sube a buscarlo al consultorio, y ahí me cuenta lo que compartieron y los nuevos proyectos que tienen.

La *filiación* se constituye en la primera *red simbólica* recibida “sin razón”, y a su vez al servicio de la razón; se transmite de padres a hijos vía identificación. Considero importante ampliar la red de relaciones de Pascual, incluir otras mujeres de la familia para dar oportunidad de ligazones no sólo especulares. En una sesión mirando CD reconoce uno grabado por su tía, esposa del hermano del padre. Decidimos invitarla a una sesión, se inicia un diálogo lindo en sesiones vinculares donde entre los dos cantan canciones, inventan cuentos o les cambian el final a otros, crean letra de nuevas canciones. Ella con su tío lo vienen a buscar al consultorio una de las otras dos veces por semana, durante varios meses, luego continúan la relación con más confianza en la casa de ambos.

Armar este grupo de mujeres que intervienen en su vida me parece importante. Ampliar su mundo de relaciones a vínculos con mujeres pertenecientes

a otro medio social, más allá de las empleadas domésticas, y de las visitas a su mamá, es un tema que considero importante. Tratamos este tema en los encuentros con el papá.

Contextos sociales diferentes

A: *—Diferente es el lugar que conociste en el viaje a donde viven tu mamá y tus hermanitos.*

Había visto a la madre en viaje de vacaciones de invierno. Pascual aparece en una foto con gesto burlón entre la timidez de los otros niños. Su reacción inicial fue de implementar defensas maníacas, como si dijera: yo no soy de acá, me burlo de toda esta farsa, igual soy feliz, esa es mi identidad, me río de todo y de todos.

En una ocasión, afirmó que “su amigo tiene dos madres, una de la panza y otra del corazón, yo tengo una, está lejos, pero, igual me divierto”. En esos días hubo una reunión del grado y le preguntaron por su madre, respondió: “*Se murió*”, el padre me llamó horrorizado porque mintió, decía: “*¿Cómo puede ser, si la acaba de ver en este mes?*”. Nos reunimos y lo pensamos juntos.

En la conversación con el padre le digo que hay preguntas existenciales que son decisivas para un niño, preguntas que tienen que ver con los orígenes y con los deseos de los padres. Todo niño se pregunta qué quiere ese de mí, y percibió que su madre no quería nada de él, que entonces para él la mamá se murió, no espera nada de él, en el mejor de los casos acumula fotos que el padre le envía.

Una semana después volvimos a hablar de ese viaje en el que visitaron a la mamá. Cuenta que sus hermanos no hablaban el mismo idioma, que su mamá casi no lo miró, ni le habló, solo le mostró una cajita con fotos.

Conversamos más sobre las diferencia y sobre lo lejano que le resultaron, hace gesto de extrañeza.

Le pregunto si sabe por qué inventó lo de la muerte cuando le preguntaron por su mamá y contestó: *—No quería que se rieran de mí.* Le digo que sintió que no se conocían, ni había mucho interés por conocerse, que dijo que se murió porque para él no es su mamá. Pero, él tiene su red familiar acá, le nombro quienes la integran.

Aparece la vergüenza por lo distinto, lo que no puede compartir, la sorpresa por encontrarse con algo que no se había imaginado. Se sintió completamente ajeno.

Erickson (1983) señala que la identidad, además de brindar un sentimiento de continuidad personal, funciona como mecanismo de inserción en lo social. Comenzamos a revisar identificaciones y es un tema interesante que va desplegando y consolidando su sentimiento de pertenencia y su filiación a esta red

simbólica familiar versus la pertenencia sesgada al grupo de identidad secreta. Se amplían los márgenes de pertenencia y posibilidades identitarias del niño.

En otra conversación con el padre vimos que la realidad tan distinta de su madre biológica es difícil de asimilar, no pertenece a ese medio, no es su lugar, no sintió que esa fuera su mamá y él sueña siempre con encontrar una mamá. Tendrá que lidiar con esa falta y otras más. Por otro lado, su familia también es una realidad distinta, no pertenece al conjunto de la mayoría de sus compañeros de escuela. Sin embargo, tiempo al tiempo, lidiará con lo que tiene y con lo que le falta.

Detrás del mundo de las películas están los reclamos de Pascual

Generalmente, llega a sesión con muchas quejas mostrando su insatisfacción por las fallas de los adultos que lo crían. Siempre reclama algo por lo que él no fue comprendido, me desafía a que nuestro encuentro tenga un grado alto de empatía, por otro lado es difícil no fallar ante sus grandes demandas.

Cuando se refugia en las películas siente tranquilidad al encontrarse durante un largo tiempo con el mismo personaje, le sigue sus relaciones, sus caminos. Domina él la situación, en este *fort da*, es él quien encuentra a voluntad al personaje y lo aleja cuando desea.

Pascual es muy demandante y a veces soborna a su padre para que se hagan efectivos sus pedidos. Por otro lado es educado, respetuoso, discreto. De tan cumplido, a veces parece un niño de otra época. (Convida golosinas, enseña sus jueguitos, comparte lo que trae a sesión, saluda, pide permiso).

Uno de los rasgos de identificación sobresalientes de Pascual es su identidad excesivamente discreta, que es una identificación con su padre. Para ampliar mi comprensión al respecto, me ayudó un trabajo de M. Pecheny, sociólogo e investigador del Conicet, denominado *De la "no discriminación" al "reconocimiento social"* (2001), donde expone algunas hipótesis que me resultaron interesantes para pensar.

Sostiene Pecheny que la sociabilidad de las personas homosexuales, cuyas identidades pueden ser calificadas de "discretas", se estructuran como personas que hablan o actúan con tacto o moderación, que se preocupan por no molestar a los demás, que saben guardar un secreto, y discretos son también los espacios que favorecen el aislamiento y el misterio. La homosexualidad constituye un secreto fundante de la identidad y de las relaciones personales de los muchos de los individuos homosexuales. Pienso que esta identificación con su padre lo limita en sus formas de vincularse.

Sigue diciendo Pecheny que dado este secreto, los lazos de sociabilidad se estructuran en función de quienes conocen y comparten el secreto: se alejan de los que no saben de su homosexualidad y se vinculan con aquellos que están

al corriente –generalmente los pares del mundo homosexual. Observo que su familia sólo intercambia con pares del mundo homosexual y que Pascual no se integra a sus propios ambientes. La necesidad de ayudarlo a que pueda tener su propio mundo de amistades me lleva a trabajar con el padre la importancia de incluirse más en la vida escolar, con las familias de amigos de Pascual, de incrementar los vínculos extraescolares con sus compañeros de escuela, de favorecer las relaciones que surgen de la actividad de recreación de ambos, ya que empezaron a compartir un club. Pascual trae al análisis cuestiones que se le plantean por fuera del campo analítico, enfáticamente él quiere saber, y se percibe que se van enriqueciendo sus procesos de subjetivación. Quiere saber, pero también aprendió a guardar ciertos secretos, otra forma de mantenerse en su mundo de fantasía.

Evolución de la identidad sexual. Otra etapa en la subjetivación

Pensemos cómo se desarrolla su curiosidad sexual, su *pulsión de saber* que se pone en marcha a partir del enigma de la vida y la muerte, del querer conocer acerca de sus propios orígenes, sobre las diferencias sexuales, cuál es el origen de los bebés. En este momento evolutivo en que toma importancia el *deseo epistemofílico*, las vivencias fantasmáticas, las creencias tempranas empiezan a alcanzar un nivel de organización mayor, se les puede otorgar el estatuto de teorías. Las teorías sexuales infantiles surgen como resultado de las defensas –orales y anales– para calmar la angustia, se forman en pleno período edípico con elementos preedípicos. Estas teorías son solidarias de la no castración materna y todas giran en torno a la primera de ellas “*todos los seres humanos poseen idéntico genital (el masculino)*” (Freud, 1905). Cuando Pascual tiene 6 años empieza a traer curiosidad por estos temas.

P: –¿Me dibujás una bruja?

Le pregunto cómo la quiere y me dice que quiere que tenga sombrero, que le falten dientes y que tenga una escoba para volar. Hace gesto de patearla y cuenta que: *debajo de la cama de papá hay un corpiño*.

A: –¿Preguntaste por qué estaba ahí? Pascual levanta los hombros con un gesto de “qué se yo”. Saca un largavista de juguete y mira por la ventana.

A: –*Tenés curiosidad, querés ver qué cosas pasan por aquí y por allá, también en la pieza de papá, mirar cosas que hay arriba y debajo de la cama. Quiénes son varones, y quiénes son mujeres*. Pascual nombra a la mucama y dice que es nena porque tiene corpiño. También me cuenta que sabe palabras que las dicen en el micro escolar: *choto, pelotudo, boludo...* Puedo ver que muestra cierto detenimiento en el primado del falo, no hace el recorrido por los tiempos que marca Silvia Bleichmar (2006) en la constitución de la sexualidad masculina. En un primer tiempo se constituye la identidad de género; fundamentalmente

se marca qué se es. En un segundo tiempo se produce el descubrimiento de la diferencia sexual anatómica y, finalmente, es en el tercer tiempo donde se definen las llamadas identificaciones secundarias que hacen a las instancias ideales. No sólo importa ser varón o mujer, sino qué clase de varón se quiere ser. (op.cit. pp.29-30)

En oportunidades, cuando viene inquieto, reitera el juego de mostrarme sus destrezas con la pelota y aclara: *–Te gano porque soy “macho”*. A lo largo del tratamiento se han puesto en juego transferencias narcisistas que movilizan un *self* grandioso con sed de espejamiento. Desde su grandiosidad necesita exhibir todos sus talentos. Talentos y destrezas que observa entre los niños de la escuela, otros espejos donde se mira. Alguna vez comenta: *jugar y hacer goles es de macho*, practica posturas de gol, toma un rol activo y posiciones en la cancha de ataque y actividad, no tolera ser arquero, ni que lo pongan en lugares de esperar la pelota.

A: *–¡Claro que sos varón, qué bien se te ve jugando a la pelota, tenés mucha fuerza y puntería!*

Pascual se plantea enigmas en el contexto de la pareja homoparental, allí surge un juego entre Batman y Robin. Pascual se excita y empieza a decir que Batman y Robin se peleaban y chocaban contra la pared, Robin le baja la bombacha a Batman, “se le vio el bolín”. Me muestra el pantalón, me dice que él tiene bolín, dos. “Y ¿vos qué tenés?” me pregunta, y espero para intervenir.

A: *–Me contabas las cosas que decían con tus amigos, estás descubriendo muchas cosas, mirás que hay mujeres ¿qué tienen?, ¿tienen bolas?, hay varones, ¿tienen bolas!, hay quienes juegan a verse las bolas, hay varones que entran al baño de mujeres. Lo que se dicen entre los amigos no lo sabemos, tal vez vos sepas... Querés aclarar las cosas, no todo se puede ver, no todos quieren mostrar, ni se puede entrar a todos lados.*

P: *–¡¡Ah!! Si querés entrar al baño de mujeres te sacan a los carterazos.*

A: *–Claro, ellas no quieren varones en el baño de mujeres. Vos tenés muchas ganas de saber sobre las mujeres, de verlas.*

Comenta que en la escuela empujó a un chico para que entre al baño de las mujeres y que lo retaron.

Pascual está muy curioso, entiende la bipartición: hay baño de mujeres y baño de varones, hay rasgos identitarios correspondientes a “ser niño o niña”, entiende que esto implica vestirse de tal o cual modo, preferir estos juegos u otros, o incluso manifestar sus emociones de una manera u otra. ¿Pero hay alguna diferencia más? Como dije está en la primera fase del proceso de constitución de la sexualidad masculina, anterior a la diferencia sexual anatómica, todavía lo ocupa pensar el “qué se es”, está en el núcleo mismo del yo donde se instalan los atributos de la cultura en la cual el niño está inserto, que es la que dice qué es pertinente para uno u otro sexo.

Pero, a las preocupaciones habituales de los niños en Pascual se agregan otros enigmas. Con siete años quiere saber cómo convertir un varón en una mujer. Es cierto que en el entorno de su familia aparecen lógicas de la diversidad que complejizan la lógica binaria. Pascual habla de convertir, de varón a mujer, y dice con tono excitado: —“Mando para atrás el pelo y las bolas las pego con plasticola para que no se vean”. —*A las mujeres no se le ven las bolas*. Enuncia esta transformación de varón a mujer mientras tiene en sus manos a Anakin, personaje de la guerra de las galaxias y Agrega: —“¡No! con la gotita mejor. Le puse tetas y corpiño, lo pegué para que no se le caigan”. Me incomoda, no estoy segura que sea Anakin mujer, busco en Google, estoy confundida. Pascual aclara que tiene una identidad secreta para confundir al canciller, que es de los malos.

Le pregunto en otra sesión: “¿Será que hay varones que se visten como mujeres? Cuántas cosas diferentes hay, mujeres y varones, grandes y chicos, mujeres que son como varones, varones que son como mujeres...” Desde su lógica sólo con cambiar los atributos externos se modifica la identidad de género. Está preocupado por estos temas pero aún la diferencia sexual anatómica no parece interesarle. Sin embargo, en este intento de convertir al varón en mujer, de agregar o suprimir atributos sexuales, aparece un gesto mágico omnipotente donde la angustia de castración toma un cariz muy fuerte.

Freud, en *El esclarecimiento sexual infantil* (1907), presenta los problemas que atraen el pensar del niño: “la diferencia sexual anatómica” y más tarde “el origen de los niños”. Pero Pascual está preocupado por “otros problemas”, a él lo inquietan el travestismo y el transexualismo su preocupación es “convertir un género en otro”. Habla también de dos varones en pareja, de dos mujeres en pareja y de otras modalidades de ser. Cuenta de los amigos del padre, de los chistes que escucha, que no alcanza a comprender. Todo esto me ratifica la necesidad de que se apropie de sus propios lugares de pertenencia

Pascual me dice en secreto: —“Esto no lo anotes, miré el otro día en la tele que un doctor estaba sacando un bebé y le arrancó la cabeza”. Lo pienso literalmente, sin cabeza. Recibo esa imagen del relato con preocupación, está en presencia de realidades que no puede entender.

A: —*Hay cosas que ves que son difíciles de entender, diferentes formas de ser varón y de ser mujer.*

Pascual va comparando su realidad con la de otros compañeros. Llama la atención el nivel de sadismo en las fantasías sexuales: partos asesinos, bebés arrancados, la cabeza separada del cuerpo, violencia sexual en coitos, etcétera. En una sesión semanas después, dice: *A las madres las matan y les sacan el hijo*. Dibuja una señora con panza y hace el gesto de cortar la panza con un cuchillo y luego el cuello.

Otra escenificación habitual es armar un cerco donde pelean dos adentro,

viene un auto, voltea el cerco y se mete. Me arriesgo a pensar que representa una “*escena primaria de varones y el excluido que entra violentamente*”. En estos años Lautaro tuvo otras parejas y con una se dieron algunas ocasiones de convivencia. Pascual se indignaba ante la prohibición del padre de no entrar su dormitorio. Pascual tiene dificultades en aceptar este tipo de límites, en el consultorio también noté cierta indiscreción con los lugares no ofrecidos, como cajones y puertas del placard cerradas, recuerdo problemas semejantes habidos en la escuela y a los ya me he referido. Pienso en cómo inaugurar lo permitido y lo prohibido, lo propio y lo ajeno,

Le propongo armar en cartón un castillo para delimitar dos espacios: uno de adentro y otro de afuera. Un puente levadizo sobre el foso da la posibilidad de abrir o no la puerta ante un requerimiento de entrar o salir, de delimitar zonas permitidas y prohibidas. Comienza un momento de creación, le ponemos piolines para subir o bajar el puente, firma orgulloso en un costado con las iniciales de los dos. Esta producción conjunta la guarda con recelo, la cuida mucho.

Empieza a preguntarse ¿de dónde vienen los bebés? Trae preguntas de conversaciones con sus amigos y cuenta que su vecino tuvo un hermanito. Trae sus fantasías, dice que cree que se toma una pastilla y le crece la panza, piensa muy serio y agrega: –*Con tiempo*. Desarrolla una teoría sexual infantil de embarazo ligado a la oralidad. Otro día llega muy alborotado a contar que la mucama le dijo que su perra se casó con un perro y tuvieron nueve perritos.

Sobre diferencias e igualdades

Entra en el cuarto año de análisis. Pascual está muy animoso, salta de a tres escalones antes de subir al consultorio, mira si la empleada y yo estamos atentas a su prueba. Está más alto y muy locuaz. En el ascensor me cuenta que a Bart diablo se le rompió el brazo y el tridente. Me pregunta si me acordaba que alguna vez lo trajo. Le digo: –*Sí que me acuerdo de vos y tus cosas, estás más grande*.

Me cuenta que tiene piezas para construir como las del consultorio, que hizo un barco que tira tiros y que se mece, hace el gesto de que no tiene base estable y agrega que me traería una foto, pero que no puede sacarla porque no tiene quién se lo sostenga. Pienso en la percepción que tiene Pascual acerca de la precariedad del sostén.

Para esta época el papá de Pascual pide una entrevista y relata una conversación con el niño.

L: –*Decíme, ¿quién es tu mejor amigo?*

P: –*Ahora Teo, antes Marcos.*

L: –¿Y de las nenas?

P: –Lola, con ella juego a todo.

L: –Tal vez algún día sea tu novia.

P: –No papi, yo voy a ser gay, voy a elegir un varón como vos.

El padre me llama para compartir y dice: “Pienso que no va a ser gay, porque Pascual es muy macho aunque en realidad, confieso que me dio ternura, porque me mostró que acepta mis elecciones”.

Pienso en el recorrido de la sexualidad, en ese movimiento complejo de articulaciones y resignificaciones. En el juego identificatorio, por amor al padre elige ser igual, y me pregunto ¿qué significará ser distinto? Es interesante que el padre se abra de la propuesta única de lo especular al proponerle, a través de la mirada a la nena, otra elección posible.

Ya con siete años y medio en una sesión del binomio padre-hijo plantea las cosas del padre que le gustan y las diferencias que tiene con él. Pascual rivaliza con su padre, quiere tener dinero, elegir cómo vestirse, no acepta límites a la hora de ir a dormir, cuestiona las comidas, etcétera. Pelean mucho, el padre pide entrevista vincular. En la sesión juega conmigo con dos luchadores, quiere pelear, me da el malo, él se elige dos y dice que son buenos.

Pascual encuentra el alcohol en gel y limpia una mancha de tinta sobre el escritorio. Le pregunto a quién de la casa le gusta limpiar y el niño responde que el padre limpia y que la abuela también, que el tío no y que él es parecido al padre. Le digo que en algunas cosas puede ser parecido al padre, como en la limpieza, que en otras puede tener otros gustos. Surge el tema de la ropa y los desacuerdos entre ellos. Pascual muchas veces manifestó oposiciones a elecciones del padre: rechazó una mochila roja, un disfraz de Peter Pan que no lo consideraba varonil, ropas demasiado formales, entre otras.

Pascual argumenta que a él no le gusta andar con bermudas, alza la voz y dice: –*Ya sé, me va a poner pantalones transparentes.* Acordamos que pueden gustarles formas distintas de vestir y que Pascual se siente más cómodo con pantalón largo y tal vez no quiere mostrar sus piernas. El padre se muestra contrariado.

Me llamó la atención que mientras discute con su padre por el pantalón va dos veces al baño. Le digo que pelear con el padre por no elegir lo mismo lo angustia y piensa que se le puede desaparecer algo. *Fuiste dos veces al baño a ver si estaba todo en su lugar.* Se ríe.

Revisando las identificaciones, comenta que es de un equipo de fútbol rival al del padre, le pregunto de dónde lo habrá conocido y dice que del tío abuelo y de la mucama. Tal vez no ser como el papá lo angustia. La temática de la vergüenza típica de un latente acá adquiere caracteres particulares. Se debate

entre ser como el padre o no serlo, empieza a detectar cuestiones de ser varón y parecer varón. Se plantea la diferencia y la diversidad.

¿Sos mi papá verdadero?

En la entrevista de fin de año con el padre Pascual pregunta sobre su origen, considero importante el proceso que va haciendo en cuanto a querer saber, conectarse con su padre e integrar el tema de su origen. La pregunta por lo verdadero hace al derecho de todo niño adoptivo a saber sobre su identidad, pero el respeto por los tiempos del querer saber es fundamental para el niño y también para el padre; son diálogos que afianzan el vínculo libidinal y permiten la tramitación subjetiva.

P: *–Papá, ¿vos sos mi papá verdadero?*

El padre relata que conmovido le contesta que él eligió ser su padre y que lo cuida y cría desde que nació. Pascual insiste: *–Pero, vos con mi mamá...*

A lo cual le contesta que no, que él no fue novio de su madre, que hubo otro novio que él no lo conoce; que si lo conociera le diría quién es.

Pocos días después, Pascual le dice al padre: *–Ya sé qué te voy a regalar para Navidad. Una novia, porque yo quiero una mamá.*

El papá le contesta que no, que él va a elegir con quién quiere estar y que no quiere tener novia.

P: *–Pero yo quiero regalarte una novia.*

El papá cuenta que está volviendo con su pareja homosexual, se habían distanciado y que Pascual está contento, le hizo un dibujo a cada uno, pero simultáneamente insiste con que quiere regalarle una novia.

Cuestiones que se juegan en la transferencia: Pide agua, traigo la botella de agua natural con un vaso, encuentra en su mochila la bebida fría que le mandaron de la casa, hace mucho calor, le pregunto si quiere agua o su bebida fría. Responde: *–Me gusta el agua calentita.*

Algo calentito en un día de tanto calor, pienso en lo primario del vínculo transferido. Me despierta ternura. Busca dos muñecos que trajo y la caja del consultorio con piezas para construir. Revisa, encuentra un carrito que había hecho él (se alegra).

Dice: *–Yo le dije a mi papá, ya quiero ir a lo de la psicóloga.*

Me pide si puedo ayudarlo a armar una torre de control. Busca piezas, toma el caracol de mi mesa y dice que va a escuchar el mar.

A: *–¿Te habla alguien?*

P: *–Sí.*

A: *–¿Y si fuera la voz de tu papá, qué te diría?*

P: *–“Coméee.....!!!” (Gesto de poca paciencia).*

P: *—Vamos a jugar a Star Wars, vos sos Darth Vader (padre) y yo el hijo Luck Kai Walker. El padre quiere matar a su hijo, le tira tiros a la moto y sale volando. El hijo como lo quieren matar le quiere cortar el brazo. Darth Vader tiene capa, está todo quemado. Luego luchan con la espada láser, con fuerza de atracción.* (Ver gráfico 5)

A: *—¿Cuántas maldades que le hace el padre!*

P: *—Así es la película.*

Lo tira al vacío, le cortó un brazo. Después le ponen un brazo robótico. Salta el maestro Obi Wan Anakin pelea, se convirtió en Darth Vader.

Pascual cambia de tema: *—¿Me ayudás a buscar aviones, para armar una flota?... Mete un muñeco lo hace hablar: —¿Cómo saldré de aquí? Te sacaré con un avión.* No puedo dejar de pensar en el viaje en avión en el momento de la adopción. Relato emocionante que muchas veces le repiten a Pascual. Dibuja. (Ver gráfico 6)

El dibujo muestra la inclusión en un sistema de relaciones, sol, planeta, avión y todo incluido en un contexto galáctico. El sol está muy fuertemente pintado, tiene un fuerte componente erótico. Sin entrar en detalles, el mundo se va ampliando, va tomando dimensiones más objetivas.

Conclusiones

La clínica con niños y adolescentes actúa en los tiempos de la constitución subjetiva, tiempos de instauración de la sexualidad humana. Cuando en la estructura familiar las funciones maternas y paternas no cuentan con los actores que tradicionalmente las ejercían, el desafío es mayor. El tránsito de lo subjetivo a lo objetivo se ve demorado, el niño del que me ocupo está sumido en un mundo de películas, tan absorto que parece que se ha tragado los personajes y habla desde ellos.

Si bien es cierto que la actividad imitativa/introyectiva colabora con los procesos integrativos del yo y pasa a formar parte de las identificaciones, en este niño la necesidad de modelos aparece como una forma de contrarrestar un espejo multifacético que le devuelve tantos reflejos diferentes que lo dispersan y confunden. Se defiende ligándose a algún determinado personaje, tomando sus atributos para convertirse en alguien especial complaciendo a su padre y visitando mundos fantásticos que le brindan una moratoria a su capacidad de inserción en mundos tan particulares.

La falta de fusión en el vínculo primario y el exceso de especularidad son las formas de enlace que encuentra este niño, activo buscador de objetos satis-

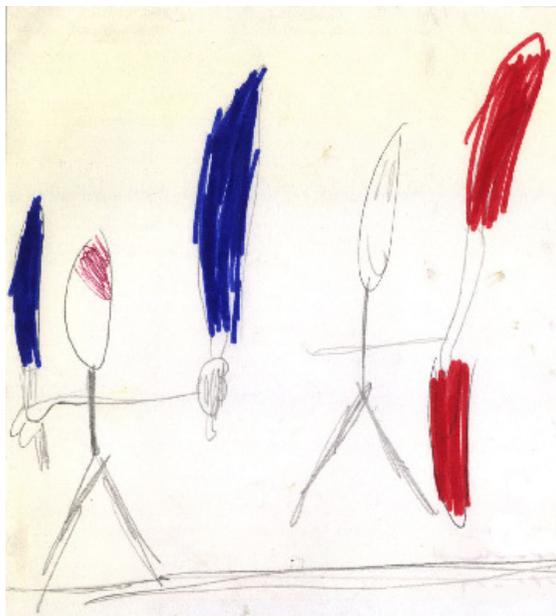


Gráfico 5: lucha con espadas láser (dos rivales).



Gráfico 6: el sistema planetario, el sol, una nave espacial atraviesa la galaxia.

facientes. Por otro lado en la transferencia se juegan cuestiones regresivas de dependencia en búsqueda del verdadero *self* postergado.

Se acerca lentamente a la curiosidad sexual y permanece algo demorado en un primado del falo que lo defiende de su angustia de castración. El origen de los niños y la diferencia sexual anatómica son algunos de temas que aparecen de preocupación aunque está más interesado en cómo transformar un varón en mujer. La escena primaria y el lugar de las mujeres son enigmas que va desglosando con más dificultad que un niño que se cría en una familia heterosexual. Se va acercando a la construcción del objeto objetivo; prueba de ello son las preguntas que le hace al padre acerca de la adopción y su proveniencia.

Se revisan identificaciones y es interesante el proceso de despliegue y consolidación de su sentimiento de pertenencia y su filiación a esta red simbólica familiar versus la pertenencia sesgada al grupo de identidad secreta. Sabemos que el niño no se identifica al objeto real sino a los modos representacionales que lo capturan, en esto opera no sólo la imagen sino el discurso del otro/ os significativos. Ampliarle el intercambio social a otros núcleos (familiar, escolar, recreativo), ensancha los márgenes de pertenencia y las posibilidades identitarias del niño.

El despliegue de la curiosidad sexual toma formas particulares. Lo visto y lo oído van dando origen a fantasías peculiares acerca de la escena primaria entre hombres, la transformación de varón en mujer, madres que son matadas para robarles sus hijos, violencia del nacimiento que arranca la cabeza, modos de rivalidad edípica, de amenaza de castración, de amor al padre, la diferencia sexual, la diversidad sexual. El campo de intereses es amplio, los enigmas son múltiples. El niño no puede construir simbolizaciones más que con la materialidad que le brinda el mundo en torno a él. Es función del análisis ampliar la materialidad, tal vez incluyendo otros interrogantes y otros interlocutores del entorno social. Favorecer las condiciones para la construcción de la subjetividad del niño es también revisar y trabajar las condiciones parentales de sostén familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2009). *Inteligencia y simbolización*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (1999). *Clínica psicoanalítica y simbolización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bion, W.R. (1966). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Hormé.
- Casas de Pereda, M. (1999). *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires: Paidós.
- Casullo, A. B. (2002). *Psicología y educación*. Buenos Aires: Santillana.
- Erikson, E. (1983). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé-Paidós.
- Gaddini, E. (1969). On Imitation. *International Journal of Psychoanalysis*, 50(4), 475-484.
- Freud, S. (1978[1905]). Tres ensayos de teoría sexual: la sexualidad infantil. En: *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 157-188). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979[1908]). Sobre las teorías sexuales infantiles. En: *Obras Completas* (Vol. 9, pp. 183-201). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979[1908]). La organización genital infantil: una interpolación en la teoría de la sexualidad. En: *Obras Completas* (Vol. 9, pp. 183-201). Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (2008). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (1966). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Paz, R. (2008). *Cuestiones disputadas*. Buenos Aires: Biebel.
- Pecheny, M. (2001). *De la no discriminación al reconocimiento social. Un análisis de la evolución de las demandas políticas de las minorías sexuales en América Latina*. Ponencia en el XXIII Congreso de la *Latin American Studies Association*. Washington D.C. Septiembre de 2001.
- M. Pecheny et al. Comp. (2008). *Todo sexo es político. Estudio sobre las sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Winnicott, D. W. (1991[1953]). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En: *Realidad y juego* (pp. 17-45). Buenos Aires: Gedisa.

- Winnicott, D. W. (1991[1967]). Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En: *Realidad y juego* (pp. 147-155). Buenos Aires: Gedisa.
- Winnicott, D.W. (1971). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Winograd, B. (1995). La identificación: un posible concepto “puente” en el psicoanálisis. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados* (21), 109-117.